

MIENTRAS EN EUROPA MUEREN. LA NEUTRALIDAD A PRUEBA DE FUEGO

CHRISTINE RIVALAN GUÉGO
Université Rennes II-Haute Bretagne

RESUMEN:

En una España oficialmente neutral, fueron muchos los escritores, especialmente los colaboradores de las colecciones literarias de gran divulgación, que se involucraron en la batalla de las ideas y quisieron dar testimonio de los acontecimientos. Mientras se moría en los campos de batalla y en las trincheras, España impulsada por hombres de ciencias y de letras, accedía a la modernidad intentando olvidarse del reciente desastre de 1898.

PALABRAS CLAVE:

España. Primera Guerra Mundial. Neutralidad. Compromiso. Literatura. Prensa.

RÉSUMÉ:

Dans une Espagne officiellement neutre, nombreux furent les écrivains, en particulier les collaborateurs des revues littéraires de grande diffusion, qui se lancèrent dans la bataille des idées et eurent à cœur de témoigner des événements. Pendant qu'en Europe on mourait sur les différents fronts et dans les tranchées, l'Espagne, sous l'impulsion d'hommes de sciences et de lettres, accédait à la modernité en tentant d'oublier le récent désastre de 1898.

MOTS-CLEFS:

Espagne. Première Guerre Mondiale. Neutralité. Engagement. Littérature. Presse.

Las sucesivas declaraciones de guerra de principios de agosto de 1914 se acompañaron de una decisión de neutralidad de España¹ pero, si como escribió José Francés, «España –salvo una escasa minoría– está convencida de que ni puede ni debe ir a la guerra», la opinión pública en su conjunto se apasionó por el aconteci-

¹ Alemania declaró la guerra a Francia el 3 de agosto y, al día siguiente, Inglaterra declaró la guerra a Alemania y entró en guerra al lado de Francia. Guillermo Díaz-Plaja habla también de «la general aprobación de una política de no intervención» (en Guillermo Díaz-Plaja, *Estructura y sentido del Novecentismo español*, Madrid, Alianza Editorial, 1975, pág. 87). Con las últimas publicaciones sobre España y la Primera Guerra Mundial se cuestiona la neutralidad española en un momento álgido de la historia europea. En «De la guerra y las ficciones» (*El País*, Babelia, 8-3-2014), Manuel Rodríguez Rivero señala la publicación de *Nidos de espías* de Eduardo González Calleja y Paul Aubert (Alianza) en el que «se analiza el agitado papel de la España neutral como teatro de intrigas y espionaje entre las naciones combatientes».

miento, como demuestra la enorme demanda de informaciones y lecturas de diferentes índoles. A muchos españoles la guerra les daba miedo aunque no les afectaba directamente,² y así se creó un espacio de producción periodística y literaria con la que acompañar al ciudadano español lector durante esos años que iban a poner fin al siglo XIX y sellar, de manera tan violenta, la definitiva entrada en la modernidad y el nuevo siglo. Tras el desastre de 1898, la España de aquel entonces estaba viviendo momentos decisivos de su historia nacional, como analizaba el escritor y cronista de la guerra José Francés:

Actualmente hay en juego tres generaciones: la anterior al desastre colonial; la que coincidió, en su llegada a la edad en que se asimilan mejor los elementos de cultura y se forma el criterio propio, con el desastre; y la posterior al desastre.

La primera no ha podido ser más funesta para España. [...] La segunda [...] se encontró con la bancarrota de todos los idealismos y de todas las energías. [...] La tercera generación, que también ha logrado apoderarse de los catálogos editoriales, de la prensa, y que empieza a salir de los centros científicos con su criterio propio, distinto de la mayoría de los casos, al de sus profesores, nació en plena arbitrariedad literaria y en pleno pesimismo nacional.³

Estos renglones que resumen la situación en España deben completarse con la dicotomía, fundada en la edad⁴ y/o la pertenencia político-ideológica, que separó a la opinión española en dos bloques, uno a favor de los aliados y otro germanófilo.⁵ Para

² Lo que recuerda Isidro Ramos, con ciento tres años en la actualidad, en una reciente entrevista con Charo Nogueira para *El País*: «Se decía que había una guerra grande en Europa. Había miedo por si llegaba a España», 15-01-2014.

³ José Francés, «Nuestra juventud y la guerra. Septiembre 1914», en *La muerte danza. Comentarios a la guerra*, Madrid, Sociedad Española de Librería, 1915, págs. 15-16.

⁴ Teoría de José Francés: «En los viejos y en los envejecidos predominan los partidarios de Alemania; en los jóvenes, los partidarios de Francia. Los viejos y los envejecidos –incluso los que perteneciendo a ese grupo, sienten simpatía por Francia– desean intervenir bélicamente en la guerra impulsados por la ilógica, suicida e inconsciente sinrazón que nos llevó a los anteriores fracasos./ Los jóvenes se oponen absolutamente, enérgicamente, a la guerra, y esta opinión de la juventud es la verdadera opinión de España», en *La muerte danza, op. cit.*, pág. 17.

⁵ En sus memorias Rafael Cansinos-Asséns recuerda el momento de la declaración de guerra y comenta la postura de España y de los españoles: «El Gobierno de Dato hace una declaración de neutralidad. Oficialmente, los españoles somos neutrales. Pero, en realidad, no es así. Todos estamos divididos en bandos beligerantes. Tenemos una guerra intestina de ideas y simpatías, que empieza en el propio Palacio, donde el rey y su madre, la austríaca, son partidarios de los alemanes, mientras la reina inglesa, lo es de los suyos. En el periódico también hay dos bandos: el marqués, la marquesa y su camarilla son germanófilos, *Juan de Aragón* y sus adictos somos aliadófilos... En general, las derechas y su prensa

los periodistas, escritores, artistas había llegado también el tiempo de una mutación hacia el compromiso literario que los iba a convertir en estos «intelectuales» que ponen su *capital simbólico*⁶ al servicio de la defensa de una causa. Además, para ellos, la neutralidad española no podía significar seguir escribiendo como si nada pasara al otro lado de los Pirineos, sobre todo cuando se recuerda que por diversos motivos de relaciones personales o de contactos profesionales⁷ la porosidad entre los dos países hacía difícil un aislamiento total. Si bien política y oficialmente España no iba a entrar en el conflicto, muchos escritores participaron en la batalla de las ideas.

En una presentación de la guerra como un choque entre dos conceptos, dos filosofías de vida, numerosos escritores que se involucraron en el conflicto mediante crónicas periodísticas se decantaron por Francia. Promotores de los valores humanistas, estos escritores se identificaban con una Francia estandarte de los valores humanistas cuando Alemania, como representante de la fuerza arrolladora, quedaba totalmente desacreditada a sus ojos. La explicación histórica a la división del país con la adhesión a uno u otro bando y un sentimiento germanófilo más fuerte, la sugiere Luis Araquistáin en un artículo de 1918, «España y los Estados Unidos. La arqueología del odio»⁸, dedicado a las relaciones entre España y Estados Unidos, por la misma situación de una España que seguía viviendo las secuelas de 1898:

Hay una arqueología del odio que consiste en explorar ávidamente el pasado para descubrir entre el polvo de los siglos, hechos o fantasías que sirvan de alimento a la voluntad de rencor. Dijo voluntad de rencor, porque hay quien no odia pero quiere odiar, en cuyo caso tiene que nutrir el odio artificialmente con la galvanización de un pasado muerto. El odio arqueológico suele ser un síntoma fatal de sin razón: buscan la razón en el pasado los que no pueden hallarla en el presente.

Era natural que la germanofilia española, la más inculta, sandia y soez de todas las germanofilias, buscara en el pasado para justificar con una apariencia de fundamentación histórica su ignominiosa adhesión a la delictiva causa de Alemania. No era posible odiar a Francia por defender su territorio y sus libertades, ni a la Inglaterra por ser fiel al tratado que garantizaba la neutralidad de Bélgica y a sus defensivas relaciones de amistad con la

están con el Káiser; las izquierdas, con los aliados», *La novela de un literato, I*, Madrid, Alianza Tres, 1982, pág. 465. Por su parte, G. Díaz-Plaja resume la situación de la manera siguiente: «Un cierto conservadurismo político español se apunta al bando germanófilo, que ve en Alemania el fin de la corrupción moral que personifica, claro está, Francia; paralelamente, la izquierda liberal se anota por su francofilia», Guillermo Díaz-Plaja, *Estructura y sentido del Novecentismo español*, op. cit., pág. 87.

⁶ Pierre Bourdieu, *Raisons pratiques*, París, Seuil, 1994, pág. 161.

⁷ Muchos escritores solían viajar a Francia, trabajaban en editoriales como Garnier, Bourret u Ollendorff, y mantenían relaciones y contactos con escritores o políticos franceses.

⁸ Luis Araquistáin, «España y los Estados Unidos. La arqueología del odio», España, 20-7-1918.

República francesa; pero ¿no eran estas dos naciones –no la inepticia, no la ambición, no la codicia de nuestros monarcas y ministros o validos– la causa de nuestra decadencia?⁹

La guerra iba a abrir un campo de batalla entre posturas vitales y conceptos del futuro en Europa que no podía dejar callados a los escritores españoles fuera cual fuera el puesto que ocupaban en el campo cultural. Al estudio de las producciones de estos escritores y cronistas se dedicarán las líneas siguientes; especialmente a aquellos que se dieron a conocer en las colecciones de gran divulgación y se mostraron insatisfechos por las escasas oportunidades que éstas les brindaban. Los que pudieron, patrocinados o no por los rotativos de la época, se marcharon inmediatamente a Francia, principalmente a París, para presenciar el acontecimiento y poder transmitir su testimonio a los españoles. Expresaron su intención de ser partícipes de la Historia, de no quedar en sus márgenes y muchos entre ellos tomaron partido a favor de Francia, por los valores humanistas que ésta les parecía encarnar, y por estar convencidos que Francia primero, y luego Inglaterra, no tenían otra opción que elevarse contra el Káiser, sus ministros y sus militares, que amenazaban Europa. La neutralidad oficial también les inquietaba mucho por las consecuencias ineludibles que iba a tener la guerra para España.

Escritores movilizados: la batalla de las ideas

Así, nada más anunciarse la declaración de guerra, en agosto de 1914, aprovechando que los principales rotativos españoles¹⁰ necesitaban ser abastecidos con artículos sobre la guerra, los escritores hicieron de cronistas y, superando la mera relación de los acontecimientos que enfrentaban franceses y germanos, propusieron una lectura en la cual «la Gran Guerra no era sino un nuevo escenario para la eterna batalla entre la vida y la muerte, la civilización y la barbarie». ¹¹ En ello acompañaban a escritores de otras naciones, también contratados por periódicos de sus países respectivos o integrados en el programa del War Propaganda Bureau, creado en 1914 para librar la batalla de las ideas. Cabe citar aquí los nombres de Rudyard Kipling,¹²

⁹ Luis Araquistáin, «España y los Estados Unidos...», *ibíd.*

¹⁰ Por ejemplo, *ABC* contaba con diferentes corresponsales que cubrían los diferentes escenarios de la contienda.

¹¹ Dru Dougherty, «Valle-Inclán, corresponsal de guerra: la media noche », en Javier Serrano Alonso y Amparo de Juan Bolufer (coords.), *Literatura hispánica y prensa periódica 1875-1931*, Universidad de Santiago, 2009, pág. 569.

¹² *France at War. On the Frontier of Civilization*, Londres, Macmillan, 1916.

H.G. Wells¹³ y Arthur Conan Doyle,¹⁴ presentes en los diferentes frentes y autores de crónicas con un fuerte contenido anti-germánico.

En la España neutral era una manera de completar la información meramente informativa, factual, proporcionada por periodistas que trabajaban a partir de los partes de las agencias pero, evidentemente, respondía a una necesidad interna al país. Alberto Insúa mandaba crónicas por cuenta de los aliados a *ABC* y *La Correspondencia* y la acogida reservada a sus textos es buen indicio de cómo, a distancia, se vivía el conflicto en España. En 1930, con motivo de una nueva edición de *De un mundo a otro*¹⁵ inicialmente publicado en 1916, A. Insúa recuerda la labor que fue la suya como corresponsal en Francia entre 1914 y 1921 y la acogida recibida al regresar: «Siete años de periodismo activo –y aliadófilo– en *ABC* y *La Correspondencia* de España. Frialdad, impopularidad en torno mío. Se me acusaba de francofilia exagerada. Y tal vez venal... ¡Vendido a los franceses!».¹⁶ Cuantitativamente, el balance de la guerra para él se cifraba en «unos mil artículos entre los de *ABC*, *La Correspondencia* de España, *La Nación*, de Buenos Aires, y otros periódicos de Hispanoamérica». ¹⁷ Eduardo Zamacois, famoso director de *El Cuento Semanal* y de *Los Contemporáneos*, también se unió al movimiento como recuerda en sus memorias: «Tras asegurarme que mis crónicas habían de apasionar a los lectores de *La Tribuna*, Cánovas Cervantes me entregó mil pesetas y un billete kilométrico valedero para circular por toda Europa, excepto Rusia». ¹⁸ También mandaban crónicas desde Francia Enrique Gómez Carrillo (*El Liberal*), el marqués de Valdeiglesias (*La Época*), Fabián Vidal (*La Correspondencia de España*) etc. Agustí Calvet, *Gaziel*, redactó crónicas desde París que mandaba a *La Veu de Catalunya* y luego a *La Vanguardia*,¹⁹ mientras que Antonio Azpeitua hacía lo mismo para *ABC* desde el frente alemán. Al mismo *ABC* se incorporó, en abril de 1915, la escritora Sofía Casanova, quien entregó primero sus crónicas a *El Liberal*. A pesar de no estar en la línea germanófila del diario, la escritora se convirtió en su corresponsal desde el frente oriental reivindicando la paz y denunciando los horrores de la guerra especialmente para los civiles.²⁰ De hecho su colaboración con *ABC* se prolongó después

¹³ *War and the Future. Italy, France and Britain at War*, Londres, Cassell and Company Limited, 1917. Publicado en Nueva-York: *Italy, France and Britain at War*, Macmillan, 1917.

¹⁴ *A Visit to Three Fronts: June 1916*, Londres, Nueva-York, Toronto, Hodder and Stoughton, 1916.

¹⁵ *De un mundo a otro (Novela de la guerra)*, Madrid, CIAP - Renacimiento, 1930.

¹⁶ Prólogo de esta nueva edición, *De un mundo a otro, op. cit.*, pág. 7.

¹⁷ *De un mundo a otro, op. cit.*, pág. 8.

¹⁸ Eduardo Zamacois, *Un hombre que se va. Memorias*, Barcelona, AHR, 1964, pág. 311.

¹⁹ Agustí Calvet, *Diario de un estudiante. París 1914*, Barcelona, Diéresis, 2014.

²⁰ Algunos títulos de las crónicas ilustran su punto de vista: «Los gases asfixiantes. El espanto de las víctimas» (7-7-1915); «Niños y mujeres» (29-4-1916); «La carestía de la vida» (11-9-1916); «Los

del armisticio y firmó una última crónica, al final de la Segunda Guerra Mundial, en 1944. Esta labor periodística contribuyó a su popularidad como demuestra la presentación encomiástica que se le hace en *La Novela Corta*, en 1919, cuando inicia la publicación de textos de Sofía Casanova:

El preeminente lugar que en las letras españolas contemporánea ocupa la excelsa escritora Sofía Casanova, cuyas crónicas de guerra, independiente de la gloria que le procuraron sus novelas, la conquistaron una envidiable popularidad, nos obliga a rendir desde las páginas de esta Revista, y a su excelsa figura, el merecido homenaje de publicar sus más famosas novelas compendiadas [...].

También es conocida la foto de Vicente Blasco-Ibáñez visitando las trincheras. De esta experiencia nació su famosa novela *Los cuatro jinetes del apocalipsis* porque la respuesta editorial no tardó mucho y la Guerra rápidamente se convirtió en negocio con editoriales que abrieron sus colecciones a novelas y novelas cortas y textos entre ensayos y crónicas, muchas veces reuniendo la producción inicialmente entregada de forma fraccionada.²¹ De ello da cuenta E. Zamacois: «Formé con mis crónicas de la guerra dos volúmenes; *La ola de plomo*, que me compró la viuda de Pueyo y *A cuchillo*, que vendí a la editorial Maucci».²²

Todo ello evidencia el interés entre los lectores por estos testimonios y estas reflexiones cuyo interés no caducaba inmediatamente, indicio de que entre sus líneas estaba en juego algo que superaba la mera información exterior y atañía a lo más profundo del sentir y del vivir de la España de entonces.

horrores de la guerra» (27-10-1916); «De la lucha civil. I, II» (17 y 18-8-1917); «Nieve y sangre» (18-4-1918).

²¹ Álvaro Alcalá Galiano, *Junto al volcán... Impresiones del frente occidental*, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1917; E. Gómez Carrillo, *Campos de batalla y campos de ruinas*, Madrid, Librería de los sucesores de Hernando, 1915; Armando Palacio Valdés, *La guerra injusta: cartas de un español*, Barcelona, Bloud y Gay, 1917; Sofía Casanova, *De la guerra. Crónicas de Polonia y Rusia*, Madrid, Renacimiento, 1916; Eduardo Zamacois, *A cuchillo. Episodios de la guerra europea. Francia. Suiza*, Barcelone, Maucci, 1915; Eduardo Zamacois, *La ola de plomo. Episodios de la guerra europea 1914-1915*, Madrid, Viuda de Pueyo, 1915.

²² Eduardo Zamacois, *Un hombre que se va*, Barcelona, Ed. A.H.R., 1964, cap. XVII, pág. 331.

La Guerra vista por los escritores españoles

«It is not an easy matter to write from the front».²³

Por esta labor periodística y literaria realizada por escritores de diferentes categorías se puede acceder a las mentalidades y, sobre todo, a las inquietudes del tiempo. Brindan una mirada interesante por su análisis que supera lo meramente informativo y se caracteriza por su redacción de corte ensayístico con artículos literarios y ficciones periodísticas. El interés por el conflicto se centró mayoritariamente en torno a la problemática del choque entre dos conceptos de civilización encarnados respectivamente por Francia y Alemania, aunque desde el principio se presentase como absurdo: «Los hombres más cultos y más ricos de Europa van a batirse en pro y en contra de un absurdo inaudito, de una idea anacrónica a estas alturas de la civilización. Pretende Alemania que su índole social y su cultura son tan excelentes, que todos los hombres deben adoptarlas».²⁴ Se entiende que España no puede limitarse a observar lo que está pensando esperando el final de la guerra, en la batalla de las ideas, no puede ir a la zaga de Europa.

El opúsculo que Ramón del Valle-Inclán publicó a raíz de su viaje al frente y sus visitas a las trincheras²⁵ representa, de alguna manera, la culminación de un proceso de escritura compartido por otros escritores pero cuyas obras no presentarían, al final, la misma calidad literaria. Ramón del Valle-Inclán salió rumbo a París a finales de 1916 invitado por el gobierno francés deseoso de sumar a su causa a los extranjeros.²⁶ El año anterior había manifestado su compromiso cuando, con Pérez de Ayala, había tomado la iniciativa de un Manifiesto de los intelectuales, a favor de los aliados. El texto apareció en *El Liberal* (5-7-1915) y reunió, entre otras, las firmas de Miguel de Unamuno,²⁷ José Ortega y Gasset, Benito Pérez Galdós y Ramón Menéndez Pidal. Durante su viaje, que duró dos meses, le acompañó Corpus Bargas, corresponsal también en Francia, y Pedro Salinas que estaba en la Sorbona en aquellos años. Tras

²³ Arthur Conan Doyle, *A Visit to Three Fronts: June 1916*, op. cit., pág. 9.

²⁴ Alberto Insúa, *De un mundo a otro (Novela de la Guerra)*, Madrid, CIAP Renacimiento, 1930, pág. 145.

²⁵ Ramón del Valle-Inclán, *La media noche. Visión estelar de un momento de Guerra*, Madrid, Imprenta Clásica Española, 1917.

²⁶ El viaje se realizó a iniciativa de la Maison de la Presse, recién creada con fines propagandísticos en el Ministerio de Asuntos exteriores.

²⁷ Al respecto ver Christopher Cobb, *Introducción en Miguel de Unamuno, Artículos olvidados sobre España y la Primera Guerra Mundial*, Londres, Thamesis Books, 1979.

una breve estancia en París, celebrada en la prensa francesa,²⁸ viajó al frente, visitó las trincheras y, en esta ocasión, sobrevoló el campo de batalla de noche. De esta experiencia nació la idea de la «visión estelar», alejada de todo realismo fotográfico y en pos de la esencia de los acontecimientos. Al regresar a España, publicó primero crónicas en *El Imparcial* en dos series: «“Un Día de Guerra (Visión estelar). Parte Primera.²⁹ La media noche”, y “Un Día de Guerra (Visión estelar). Segunda Parte. En la luz del día”». ³⁰ Igual que otros, posteriormente, R. del Valle-Inclán las reunió en un libro. Aunque en conclusión a la Breve Noticia inicial confiese su fracaso en conseguir su propósito, las páginas que propone a sus lectores reflejan el intento por «ser centro y tener de la guerra una visión astral, fuera de geometría y de cronología, como si el alma desencarnada ya, mirase a la tierra desde su estrella». ³¹

No llegaron todas estas producciones a semejantes disquisiciones filosófico-es-téticas pero, a pesar de estas diferencias cualitativas, merecen la atención por haber contribuido a la divulgación de una serie de temas en la opinión pública gracias, en parte, a la notoriedad adquirida por sus autores, principalmente en las colecciones de novelas cortas para los escritores seleccionados aquí. Adquirieron de esta manera un nuevo estatuto, de «testigo literario de la guerra», del cual A. Insúa conocido por sus novelas y sus novelas cortas en *El Cuento Semanal*,³² siguió el recorrido obligado:

Mi vida en Francia, entre 1914 y 1918, no transcurrió únicamente en París: en el París de la carne, el pan, el gas y el carbón restringidos [...] También estuve en las trincheras.

²⁸ En *L'Écho* de París, el escritor Maurice Barrès escribió: «Nous avons en ce moment pour hôte à Paris le grand écrivain espagnol, poète, dramaturge et romancier don Ramón María del Valle-Inclán y Montenegro. [...] Dès le début de la guerre, Valle-Inclán a manifesté avec la véhémence enthousiaste qu'il apporte à toutes ses manifestations, une ardente sympathie pour la France. Non seulement il a signé le manifeste de l'Intelligence espagnole, mais je crois savoir que c'est lui qui en avait pris l'initiative. On remarquera que ses opinions carlistes donnent à son adhésion à notre cause une signification particulière. », en François Gréal, Préface, *Un jour de guerre vu des étoiles*, París, Gallimard, Folio Bilingue, 2014, págs. 9-10.

²⁹ Se publicaron entre octubre y diciembre de 1916.

³⁰ Publicadas éstas entre enero y febrero de 1917. Dru Dougherty, «Valle-Inclán, corresponsal de guerra: la media noche», en Javier Serrano Alonso y Amparo de Juan Bolufer (coords.), *Literatura hispánica y prensa periódica 1875-1931*, Universidad de Santiago, 2009, pág. 566.

³¹ *Un día de Guerra (Visión estelar)*, op. cit., pág. 44.

³² Alberto Insúa había publicado *La hora trágica* (1908), *La mujer fácil* (1910), *Las neuróticas. El amor y los nervios* (1910), *El demonio de la voluptuosidad* (1911), *Las flechas del amor* (1912), *Los hombres. Mary los descubre (1913)* y *Los hombres. Mary los perdona* (1914), así como *Las señoritas (El Cuento Semanal, 1907)*, *Amor prohibido (Los Contemporáneos, 1909)*, *Como cambia el amor (El Cuento Semanal, 1909)*, *La camarera del «bar inglés» (El Cuento Semanal, 1910)*, *El alma y el cuerpo de Don Juan (Los Contemporáneos, 1913)*, etc.

Varias veces. Y en Verdún, en plena batalla. Y en Reims, durante el bombardeo. Y en el Creusot (sic), cuando se fundían los 380. Y en los campos de Normandía y la Turena con los prisioneros tudescos. Y en los hospitales... Tuve mi uniforme de *pseudo-poilu*, mi casco Adrian, mi máscara contra los gases. Me hundí hasta la cintura en el cieno de las trincheras. En las de Bétheny, una bala alemana me rozó la frente.³³

Estas líneas son el eco perfecto de las conclusiones de D. Dougherty respecto al trabajo de los cronistas: «Cada cronista relataba lo acaecido durante su visita a un escenario bélico donde tenía la oportunidad de observar el terreno y conversar con algunos combatientes. Parada obligada en la ruta fueron las trincheras, recorridas de día cuando los corresponsales no corrían mucho peligro ya que los movimientos de soldados, asaltos y bombardeos solían ocurrir de noche»,³⁴ «Otra visita programada consistía en recorrer las calles silenciosas de una de las muchas ciudades en ruinas, metonimias de una civilización que se estaba destruyendo».³⁵ Estas «rutas» no satisfacían siempre a los corresponsales, deseosos de tener acceso al centro de la guerra y experimentaban un sentimiento de frustración al verse mantenidos a distancia de los combates. D. Dougherty habla de la «desilusión de los corresponsales que, una vez llegados a primera línea, no pudieron ver lo que esperaban».³⁶ Quizás, por ello, sólo les quedó la ficción para comunicar su visión de la guerra como en el interesante caso de Rafael López de Haro, que publicó en noviembre de 1916 una novela corta en *Los Contemporáneos*, titulada *La cueva de las ideas*³⁷ en la cual relata la trayectoria vital de Guillermo Kron, hijo del fabricante Kron de Hamburgo casado treinta años antes con una rica sevillana, adoptando el punto de vista de Alemania cuando los demás colaboradores de las colecciones de gran divulgación se decantaban por Francia. Los capítulos que evocan las condiciones de vida de los soldados (XII a XX) inciden en progresiva animalización de los soldados. En las trincheras los hombres se convierten en reptiles³⁸ o en ratas³⁹ y al verter su sangre llegan a fundirse en el ciclo de Historia:

³³ *De un mundo a otro*, op. cit., pág. 10.

³⁴ Dru Dougherty, «Valle-Inclán, corresponsal de guerra: la media noche», op. cit., pág. 572.

³⁵ Dru Dougherty, *Ibíd.*, pág. 573.

³⁶ Dru Dougherty, *Ibíd.*, pág. 578.

³⁷ *Los Contemporáneos*, n° 410, 3.XI.1916. Ilustraciones de Varela de Seijas.

³⁸ «Con su capote gris embarnizado, su casco, sus polainas costrosas, rasgado y bisunto, a los diez días de lucha consecutiva, sin una hora que dedicar a su aseo, Kron parecía un reptil monstruoso en el fondo de una madriguera», *La cueva de las ideas*, *Los Contemporáneos*, n° 410, 3.XI.1916, XII.

³⁹ «En la obscuridad los hombres, con sus capotes grises, movíanse entre la tierra removida como enormes ratas y como ratas perecían aplastadas o corrían arrastrándose cuando una granada enemiga

Más que soldados, mineros parecían que buscasen tesoros en los senos de la tierra, quienes la iban empapando de su sangre. Y la sangre filtrándose, llegaría a mojar los huesos fósiles de otros hombres que en guerras primitivas quedaron sepultados allí. ¡Oh, al chocar en el fondo de la excavación el cráneo pétreo de un guerrero aborígen con el cráneo aún caliente de un adalid de hoy, cerraban un ciclo de la humana Historia!⁴⁰

A pesar de un telón de fondo amoroso, la novela corta se presenta como una larga meditación de corte filosófico sobre el sentido –o la ausencia– de sentido de la guerra: «¿Y por qué la guerra? La causa inmediata, el motivo visible era fácil de hallar. Pero el porqué de esta guerra, de todas las guerras ¿lo sabe alguien? ¿Por qué? ¿Por qué?» (IX). Muerto el heroico Capitán Kron en la explosión de una mina, llega al otro mundo a un «alcázar de marfil» donde «en asamblea sempiterna [los muertos de las guerras] discutían queriendo averiguar el verdadero motivo de las guerras». El momento es ocasión para desarrollar teorías pacifistas:

¡Callad!, ¡callad!– se impuso un hombre calvo que en la tierra fue socialista. Las guerras las provocan unos pocos, pero las hacen todos. Los soldados, si los consultásemos uno a uno, no quisieran guerrear. Uno a cada uno, por individuos, no se aborrecen los soldados enemigos, y, sin embargo, en masa, se matan. ¿No habéis pensado en esto? De un millón de voluntades contrarias surge la acción de guerrear. ¿No habéis pensado en esto? ¿Cómo explicarlo?⁴¹

La intervención de Kron en el debate intenta prolongar esta puesta en tela de juicio de la guerra e invitar a una postura pacifista pero la reacción negativa de la asamblea, que lo toma por loco, desacredita la propuesta de Kron convirtiéndola en algo a medio camino entre la utopía y el desatino:

[Kron:] Dejamos de pelear al morir y nuestras ideas nos sobreviven y siguen peleándose. ¿No será que las ideas son, en realidad, los únicos caudillos? [...] Cuando las ideas no luchan, no lucharán los hombres. Esto será cuando los hombres, en mutua comprensión, posean unánime la Idea del Único Bien y de la Única Verdad. ¡Entonces los hombres serán efectivamente hermanos!⁴²

abría un boquete en la trinchera», *La cueva de las ideas, Los Contemporáneos*, n° 410, 3.XI.1916, XIII.

⁴⁰ *La cueva de las ideas, Los Contemporáneos*, n° 410, 3.XI.1916, XII.

⁴¹ *La cueva de las ideas, op. cit.*, s. p.

⁴² *La cueva de las ideas, Ibíd.*

Es cierto que desde finales del siglo XIX, el tema de la guerra ya venía debatido en los países europeos y en Estados Unidos, especialmente de la mano de las asociaciones femeninas que promocionaban una cultura de la paz que culminó en 1899, cuando se celebró la primera Conferencia de paz de La Haya. Conciencia femenina y conciencia pacifista movieron a las mujeres y con la novela de Bertha von Suttner *Abajo las armas* (1889), publicada en español en Heinrich en 1906, el tema se hizo candente. En *De un mundo a otro*, Alberto Insúa refleja esta corriente femenina pacifista en su personaje de Solange de Montgivray, que tiene que rendirse a la realidad de las circunstancias: «Solange, en quien tan hondamente habían arraigado las teorías internacionalistas y las nobles aspiraciones del pacifismo, había sufrido, como todas las almas, el cambio originado por la agresión de Alemania».⁴³ E. Zamacois se dirige directamente a los soldados para denunciar a los que organizan una guerra que los pobres pueblos no desean:

Para desdicha de todos, en las naciones, generalmente, los papeles de la sangrienta farándula humana están invertidos. Quiero decir que contra toda síndéresis y ordenación, son los despernadados, los que no pueden andar, quienes caminan; y ciegos de entendimiento y de corazón, los que otean y dirigen. Si no fuese así, ¿irían a la guerra los pobres pueblos que sólo buscan la paz?... Soldados: los superhombres que os llevan a la matanza, han perdido los ojos.⁴⁴

Observador de la situación, en 1915, José Francés adivinaba que tras una guerra provocada por la postura alemana, la paz iba a tardar y, sin resolver graves problemas pendientes, tampoco podría durar mucho.⁴⁵ Sin embargo, lo más importante lo reserva para sus últimas páginas cuando termina con la crítica del socialismo, responsable para él de una guerra evitable: «Y sobre todo, desconfía de lo que antes creíste tu salvación: del socialismo. Porque el socialismo se hundió para siempre en esta guerra. Los socialistas pudieron salvar a Europa y no lo hicieron. Al contrario: se apresuraron a aceptar carteras ministeriales, a dirigir la construcción de armas, a

⁴³ Alberto Insúa, *De un mundo a otro*, op. cit., pág. 277.

⁴⁴ Eduardo Zamacois, *La ola de plomo*, op. cit., pág. 254.

⁴⁵ Escribe: «Bajo los cascos prusianos empieza a pensarse en la paz [...] Y Francia, la romántica, la soñadora Francia, ve correr la sangre de sus heridos, el oro de sus arcas, sonriendo. No será ella quien pida la paz, aunque en el fondo de su alma noble y generosa la desea más que ninguna otra nación, sin egoísmos, sin cálculos de ventajas futuras, sin cobardías encubiertas. Francia desea la paz porque ama la humanidad y porque fue obligada a la guerra». «La paz no puede ser duradera. Entre Alemania e Inglaterra hay un duelo a muerte entablado. Dentro de diez, de veinte, de treinta años, volverá a estallar la guerra. Acaso esperen a que los niños de hoy sean mozos útiles para lanzarles contra los cañones enemigos», en *La muerte danza*, op. cit., págs. 300-303.

lanzarse a los campos de batalla».⁴⁶ E. Zamacois también responsabiliza a los socialistas europeos de lo que ha pasado: «Pero si hace uno o dos meses, es decir, cuando las grandes potencias comenzaron a movilizar sus fuerzas, los treinta millones de socialistas que hay en Europa se hubiesen negado como un solo hombre a empuñar las armas, ¿no se hubiese evitado la guerra? Mas no ha sido así. El socialismo ha muerto; el primer tiro disparado en la frontera fue para él y le dio en el corazón».⁴⁷

El remate al sentimiento de fin del mundo

De todos los temas, el más novelesco iba a ser el del fin de un mundo, tan magistralmente evocado por Thomas Mann en *Muerte en Venecia* (1912) y que Antonio de Hoyos y Vinent evoca en 1916, antes de señalar el proyecto literario de uno de sus protagonistas:

Finaba el mes de agosto de 1914 y caían a diario sobre San Sebastián gentes y más gentes que venían de cuantos rincones elegantes había en Europa. Habían asistido al desplomamiento de Cosmópolis. Vivían felices, olvidados de todo lo que no era el placer; el Dolor habíase convertido en un mito de la literatura, y la Tristeza y la Muerte eran símbolos vagos como las figuras de los dramas de Maeterlinck. [...] Julito iba a hacer una nueva novela, «Las hordas ante Jerusalén». ¡Ah, cuántas cosas había adivinado en aquellas horas de agonía! Era un mundo maravilloso que se hundía para siempre, era una civilización mejor que la romana, que la griega, que la asiria o la egipcia la que desaparecía. Él había visto los lebreles de la muerte, los cuervos de la victoria, y en la noche tenebrosa había oído tronar la maldición de los viejos Profetas.⁴⁸

Posteriormente Francis Scott Fitzgerald llevaría a sus protagonistas de *Tender is the night*⁴⁹ a visitar las zonas de la batalla del Somme y experimentar la impresión de estar en el mismo lugar de muerte del mundo despreocupado de antes. Al mismo tiempo, en la estela de José Ortega y Gasset, varios actores del campo cultural (escritores, editores, hombres de ciencias...) se movían para que España alcanzara a su vez una modernidad cuyos malos aspectos venía representando la guerra. Gases asfixiantes, armas modernas hicieron del conflicto un espejo donde leer las inquietudes

⁴⁶ José Francés, *La muerte danza*, op. cit., pág. 304.

⁴⁷ Eduardo Zamacois, *La ola de plomo*, op. cit., pág. 52.

⁴⁸ Antonio de Hoyos y Vinent, *El secreto de la ruleta*, *Los Contemporáneos*, n° 404, 22.IX.1916, II.

⁴⁹ Francis Scott Key Fitzgerald, *Tender is the night*, New-York, Scribner, 1976.

del tiempo. José Francés, ya en 1915, criticaba el enfoque que se le daba a la guerra en la prensa olvidándose del factor humano en un relato deshumanizado de la guerra:

Los periódicos hablan de muertos, de heridos, de batallas, de cañones, de ametralladora, de gases mefíticos, de zeppelines, de submarinos, de trincheras, de contratistas que se enriquecen con la guerra y de condecoraciones y recompensas a los generales.

Pero no habla de las agonías de los soldados anónimos, calla las amarguras de los huérfanos... y no habla de la tragedia terrible de las botas que se rompen.⁵⁰

Pero, «La guerra mecanizada, deshumanizada, fue tal vez la novedad que más atraía –e inquietaba– a los corresponsales de guerra»,⁵¹ y frecuentemente se aludió a las armas letales nuevas, especialmente los gases asfixiantes. Por su parte, en la ficción Antonio de Hoyos y Vinent retomó los diferentes elementos de la representación de la guerra en la prensa para proponerle al lector una visión literaria, en parte realista, de la contienda:

Oía el retumbar de los cañones, el redoblar de los tambores, los alalés de las trompetas, las descargas de fusilería, el entrechocar de las armas, el silbido de las balas, los gritos de los heridos, los ayes de los moribundos, el zumbir de los aeroplanos, el infernal estrépito de los zepelines. Todo parecía derrumbarse en derredor suyo; la tierra temblaba, saltaba en trombas de arena y guijarros, se abría en espantables cimas.⁵²

Es cierto que, a posteriori, se ve el papel que tuvo la Guerra en el final de la sociedad liberal parlamentaria, en la modernización gracias a descubrimientos militares que se pudieron aplicar luego en el sector civil y en el reconocimiento de un nuevo estatuto social a las mujeres. Todas estas mutaciones políticas, económicas y sociales las intuyeron los contemporáneos como A. Insúa con su experiencia de corresponsal aliadófilo, en el Prefacio a su novela *De un mundo a otro*, fechado en París, en febrero de 1916:

Solo sé que en esta novela –que no es muy novelesca, pero sí muy verídica y muy del corazón– mis personajes comienzan a vivir en ese momento insondable en que todas

⁵⁰ José Francés, *La muerte danza*, op. cit., pág. 195.

⁵¹ Dru Dougherty, «Valle-Inclán, corresponsal de guerra: la media noche » op. cit., pág. 579.

⁵² Antonio de Hoyos y Vinent, *El hombre que vendió su alma al diablo*, *Los Contemporáneos*, nº 352, 24-9-1915, s. p.

las almas, sin esperárselo y sin comprenderlo bien, pasaron de una edad histórica a la siguiente, del mundo de ayer al de hoy, preñado de Porvenir...⁵³

Mientras en Europa mueren...

En la misma España, la situación no dejaba de ser compleja por el impacto de la Guerra en un país neutral. Proyectándose en los tiempos venideros, en 1915, José Francés no dudó en contemplar todas las ventajas que le iban a granjear a España su neutralidad:

Terminada la guerra europea, después de la espantosa bancarrota se esconderá miedoso, en espera de que se realice una labor de años para que puedan ofrecerles los mismos atractivos que antes los grandes centros de turismo.

Lógicamente habrán de volver entonces las miradas a España. España neutral y tranquila con sus fuerzas y sus bellezas intactas, les sonreirá como una novia. La intranquilidad de los demás Bancos europeos no existirá en los nuestros; la pobreza de las ciudades en ruina o agotadas para sostener la guerra, no la habrá en nuestras ciudades; esa hurañez, dolorosa y hostil que dejan los miles de hombres arrebatados estúpidamente a una nación, no entenebrece las frentes españolas ni restará afabilidades y cortesías para acoger al turista.⁵⁴

Pero también, aprovechando el caso de Anatole France, denunció la intervención directa de los escritores o hombres de ciencia en el conflicto: «Un gran escritor, un hombre de ciencia no debe intervenir jamás en la guerra. Su misión en este mundo está por encima de todo y ¡ay! De la nación que comete la villanía de lanzar a los escritores, a los artistas, a los sabios contra la muerte para defender la soberanía de reyes, la crueldad de sus generales o la ambición de sus militares...».⁵⁵ Con él, otros se inquietaban por la movilización de los escritores en lides que dejaba abandonada la creación literaria en España. Cuando en 1915 *Los Contemporáneos* abren su *Crónica de las letras*,⁵⁶ Pablo Vila San Juan lamenta inmediatamente la ausencia de creación, por estar los escritores ocupados en otros combates, y la política comercial friolera de los editores:

⁵³ Alberto Insúa, *De un mundo a otro*, op. cit., pág. 18.

⁵⁴ José Francés, *La muerte danza*, op. cit., págs. 20-21.

⁵⁵ José Francés, *La muerte danza*, op. cit., pág. 114.

⁵⁶ «Nuestro compañero Vila San Juan se ocupará en esta sección de cuantos libros y revistas le remitan autores o editores, así como de las obras teatrales estrenadas en la semana y de cuanto se relacione con la literatura y los literatos», La Redacción, *Los Contemporáneos*, n° 358, 5-11-1915.

¿Puede influir la guerra en la literatura? O mejor ¿Ha influido esta guerra en nuestra literatura? No sabemos. Lo que sí sabemos es que no puede ser más pobre la producción literaria nacional desde que estalló la hecatombe con que se arruina, suicida y desprestigia para siempre la vieja Europa.

Pasamos ante los escaparates de las librerías, ojeamos con avidez las revistas y *magazines* que se ocupan exclusivamente de las letras, patrias y extranjeras, y no vemos ni en unos ni en otras nada absolutamente que nos llame la atención ni que nos demuestre que la pluma –que empuja el alma– vence a la espada que se hunde en sangre.

Hemos sufrido un desengaño al observar que los editores, bajo la excusa de que el papel ha subido de precio, menguan sus pedidos y acrecientan su inexpugnabilidad. Y hemos llegado al desencanto cuando leemos al pie de crónicas guerreras o cursilísimas narraciones de inverosímil patriotismo, firmas que un día se erigieron en genios desde la belleza del libro o tras el tapiz áureo de la escena.

En España ha sido menor el estrago. La victoria de la bala ciega sobre la pluma cuerda, ha sido menor, pero en ciertas orientaciones ha tenido influencias decisivas.

Y a ello atribuyo la contestación a mi pregunta inicial de esta crónica. Sí, la guerra ha influido –aunque nosotros creíamos que no podía, que no debía– en la venta de la Literatura. El amplió espíritu del arte, la noble inspiración que debería presidir todas las manifestaciones de las letras, han sido juguetes de la ola de sangre que estrangula al mundo, en colaboración sórdida y cobarde, del mercantilismo y del industrialismo.

¡Cuántas obras no se habrán impreso porque el público no paga, o porque la producción de plomo es escasa!

Tal vez sea conveniente que así haya ocurrido... pero ¿y si entre las olvidadas, las desheredadas, las muertas antes de nacer, hay una, una sola que llevaba en ella la luz del genio, el cabrilleo de la inspiración, el triunfo de la belleza? En el balance final de esta guerra, habrá más créditos a saldar espirituales que materiales. Y el abandono de la pluma será una deuda de honor... ¡que no pagará nadie!

Interesantísimas son estas reflexiones que reflejan perfectamente la conmoción provocada por el compromiso de algunos escritores y por su producción orientada hacia la defensa de ideales políticos cuando otros quisieran seguir defendiendo un arte desvinculado de las circunstancias históricas. Además relaciona esta desviación de los escritores con el auge del mercantilismo editorial, en un contexto de incipiente desarrollo de una cultura de masas en la España de aquel tiempo. Por lo cual a la hora de establecer el balance del año 1915, el mismo P. Vila San Juan incidirá en la mediocridad general de las letras en España.⁵⁷

⁵⁷ En la última *Crítica de las letras* del año 1915, publicada en el número 366, su veredicto será tajante: «Las letras no tienen nada que agradecer al año que huye. Ni en el libro, ni en la revista, ni en el ta-

Del mismo modo, las revistas se adaptaron al ritmo de las noticias de la Guerra. Son elocuentes las portadas de España publicadas a lo largo del año 1916, con la representación de los horrores de la guerra. Así Luis Bagaría firma una titulada «Los Reyes Magos del año» donde éstos traen gases asfixiantes y bombas. Por su parte, los escritores de ficción, asiduos colaboradores de las colecciones de gran divulgación (*Los Contemporáneos* y *La Novela Corta* principalmente) ambientaron sus novelas y novelas cortas en contextos relacionados con la primera Guerra Mundial con producciones que permiten «explicar» de otra manera lo que está puesto en tela de juicio. Entre estas producciones destaca la «ofrenda de adiós al año 1916»⁵⁸ de Antonio de Hoyos y Vinent, quien mejor retrató la situación para los lectores españoles. A partir de una pregunta sencilla –«¿Y España? ¿Qué ha sucedido mientras en el país del Sol? ¿Cuáles han sido su vida literaria, su arte, sus movimientos populares?»– reveló a los lectores la importancia de esta guerra para España. De hecho parecía cerrar la reflexión iniciada en la misma colección por otro escritor, W. Fernández Flórez, quien había publicado a principios de 1916 *Al calor de la hoguera (Apuntes para la historia de un pueblo español, durante la guerra europea)*.⁵⁹ En este número extra de fin de año, A. de Hoyos y Vinent dedicó dos páginas a un comentario de la tragedia española con una argumentación que no deja de anticipar el esperpéntico análisis de Max Estrella en *Luces de Bohemia*:

Nuestra tragedia no se parece a ninguna tragedia, porque además de todo no se refiere sólo a la vida externa, sino que es una cosa interna, es el fermentar de sedimentos depositados por muchas generaciones que vivieron en exaltación espiritual.

[...] ¡Ah, la tragedia de España!... ¿Y por qué esa tragedia, por qué? Tal vez todo estribe en nosotros; tal vez para ser grandes, para ser fuertes, no habría sino desdeñar los disfr-

blado brilló el genio. Hubo sí éxitos francos, indudables, pero medidos con frialdad y en justicia son o medianías estudiosas o talentos perversos.

Larga e infructuosa sería la tarea de cronicar al año 1915 como «literato». La guerra, el malestar general, la codicia de unos, la desidia de todos, y el cierre parcial del comercio librero americano han contribuido a la escasez de producción, mejor de producción en las letras hispanas.

Nosotros hacemos sinceros votos porque el año que empieza sea para todos, en todos los conceptos, pródigo en bienandanzas y alegrías. Nosotros creemos que las letras españolas verán reverdecir sus laureles. ¿Por qué en 1915 no publicó nada Ricardo León? ¿Por qué Jacinto Benavente no recordó que es suyo *Los intereses creados*? ¿Por qué el público compró menos libros, menos revistas, menos entradas teatrales?».

⁵⁸ Antonio de Hoyos y Vinent, *Mientras en Europa mueren, Los Contemporáneos*, n° 418 Extra, 29-12-1916.

⁵⁹ *Los Contemporáneos*, n° 368.

ces exóticos y vestir nuestra ropa de hidalgo, tal vez todo estaría en encontrar nuestro yo y en cultivar nuestra personalidad.

¡Cultivar nuestro yo! He ahí el secreto de la grandeza toda. Volver los ojos al pasado, pero no para desdeñarlo ni renegar de él, sino para hallar dos cosas: una fuerza y una enseñanza. La fuerza del deber que impone la herencia legada por *lo que fue*; la enseñanza, la de las causas que provocaron su caída y que hemos de evitar que se repitan. Tal vez todo el mal de España radica en una indisciplina espiritual.

En nosotros viven las virtudes que hacen grandes a los pueblos. La fe, el valor, la abnegación, la sobriedad, el desprecio del bienestar, pero...⁶⁰

Para la España neutral, el momento de la primera Guerra Mundial se había convertido en un momento de balance y de indagación para y por España. Como escribió Guillermo Díaz-Plaja, «La guerra europea de 1914-1918 produce un tremendo impacto en nuestras Españas, que de este modo, hay que decirlo así, se integran a las palpitaciones de Europa».⁶¹

Una neutralidad comprometida

A estos escritores les correspondió gestionar el sentimiento de culpabilidad nacido por no estar presentes en los campos de batalla donde se daba esta nueva forma de guerra, tan tremenda y devastadora. ¿Cómo, a pesar del neutralismo oficial de España, no estar ausentes? Reflejaron la necesidad de posicionarse como escritores en el debate ideológico, desde un estatus conseguido por su obra literaria, colaborando así con la emergencia de la figura del intelectual comprometido en su tiempo. Su producción literaria y periodística ilustra la *neutralidad comprometida* que supieron desarrollar con la pluma. A ellos les tocó en parte el difícil ejercicio de equilibrio entre respeto de la neutralidad oficial y compromiso personal para remediar los sentimientos de desastre, de fracaso histórico y de vergüenza por no unir su sangre a la de los beligerantes. *Al calor de la hoguera, mientras en Europa morían*, España se enfrentaba a una crisis que la afectaba en todos los sectores, haciéndola partícipe, a su escala y desde sus circunstancias, de las mutaciones provocadas por la guerra. De ello daba fe la visión de Ramón de Alcántara, poeta protagonista de la novela de A. Insúa, a quien dejamos la última palabra:

⁶⁰ Antonio de Hoyos y Vinent, *Mientras en Europa mueren*, op. cit., s. p.

⁶¹ Guillermo Díaz-Plaja, *Estructura y sentido del Novecentismo español*, op. cit., pág. 87.

Ramón de Alcántara creía muy trascendental y muy fecundo el hecho de que él, un poeta español; de los grandes, de los *representativos*, se convirtiese en un soldado de las milicias de Francia. El poeta se creía investido de una misión. [...] ¡Oh, maravilloso ensueño! Alcántara veía una legión juvenil siguiéndole al combate: era la legión hispánica. Adelantábase a la muerte sedienta de vida, sedienta de eternidad... Orgullosamente, pedía puesto en las batallas de Europa. El jefe de la legión hispánica –la primera espada desnuda, el primer pecho erguido frente al adversario– era Ramón de Alcántara, el poeta.

Bibliografía citada

Alcalá Galiano, Álvaro, *Junto al volcán... Impresiones del frente occidental*, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1917.

Araquistáin, Luis, « España y los Estados Unidos. La arqueología del odio », España, 20-7-1918.

Calvet, Agustí, *Diario de un estudiante. París 1914*, Barcelona, Diéresis, 2014.

Casanova, Sofía, *De la guerra. Crónicas de Polonia y Rusia*, Madrid, Renacimiento, 1916.

Conan Doyle, Arthur, *A Visit to Three Fronts: June 1916*, Londres, Nueva-York, Toronto, Hodder and Stoughton, 1916.

Fernández Flórez, Wenceslao, *Al calor de la hoguera (Apuntes para la historia de un pueblo español, durante la guerra europea)*, *Los Contemporáneos*, n° 368, 1916.

Fitzgerald, Francis Scott Key, *Tender is the night*, Nueva-York, Scribner, 1976.

Francés, José, *La muerte danza. Comentarios a la guerra*, Madrid, Sociedad Española de Librería, 1915.

Gómez Carrillo, Enrique, *Campos de batalla y campos de ruinas*, Madrid, Librería de los sucesores de Hernando, 1915.

Kipling, Rudyard, *France at War. On the Frontier of Civilization*, Londres, Macmillan, 1916.

----- *Italy, France and Britain at War*, Nueva-York, Macmillan, 1917.

Hoyos y Vinent, Antonio de, *El hombre que vendió su alma al diablo*, *Los Contemporáneos* n° 352, 24-9-1915.

-----, *El secreto de la ruleta*, *Los Contemporáneos*, n° 404, 22-9-1916.

-----, *Mientras en Europa mueren*, *Los Contemporáneos*, n° 418 Extra, 29-12-1916.

Insúa, Alberto, *De un mundo a otro (Novela de la guerra)*, Madrid, CIAP-Renacimiento, 1930.

López de Haro, Rafael, *La cueva de las ideas*, *Los Contemporáneos*, n° 410, 3-11-1916.

Palacio Valdés, Armando, *La guerra injusta: cartas de un español*, Barcelona, Bloud y Gay, 1917

Valle-Inclán, Ramón del, *La media noche. Visión estelar de un momento de Guerra*, Madrid, Imprenta Clásica Española, 1917.

Wells, H. G., *War and the Future. Italy, France and Britain at War*, Londres, Cassell and Company Limited, 1917.

Zamacois, Eduardo, *La ola de plomo. Episodios de la guerra europea*, Madrid, Viuda de Pueyo, 1915,

-----, *Un hombre que se va. Memorias*, Barcelona, AHR, 1964.

Obras críticas

Bourdieu, Pierre, *Raisons pratiques*, París, Seuil, 1994.

Cansinos-Asséns, Rafael, *La novela de un literato, I*, Madrid, Alianza Tres, 1982.

Cobb, Christopher, *Introducción*, en Miguel de Unamuno, *Artículos olvidados sobre España y la Primera Guerra Mundial*, Londres, Thamesis Books, 1976.

Díaz-Plaja, Guillermo, *Estructura y sentido del Novecentismo español*, Madrid, Alianza Editorial, 1975.

Dougherty, Dru, «Valle-Inclán, corresponsal de guerra: la media noche», en Javier Serrano Alonso y Amparo de Juan Bolufer (coords.), *Literatura hispánica y prensa periódica 1875-1931*, Universidad de Santiago, 2009.

Gréal, François, *Préface*, en *Un jour de guerre vu des étoiles*, Gallimard, Folio Bilingue, 2014.